PRIMER SARTENAZO
AL INSIGNE
CLARARROSA.

ECSAMEN CRITICO,
DE SUS ESCRITOS,
ERRORES GRAMATICALES, VOCES BÁRBARAS
Y FRASES ININTELIGIBLES
QUE EN ELLOS SE CONTIENEN.



CADIZ AÑO DE 1820.

EN LA IMPRENTA DE LA CALLE DEL AIRE NÚM. 173,
Á CARGO DE EUSEBIO DIAZ MALO.



¿Para que es encubrir la cosi-cosa
Si asi te ensucias mas, querida Rosa?

Juan de la Encina. Carta 1.

Vos no sois que una PURISTA.
Y ella dijo: *á mucha honra.*
¡Vaya que los loros son
Lo mismo que las personas!

Iriarte. Fab. V.



Es posible Sr. Clararrosa que se ha empeñado Vm. en hacerme escritor público? ¿Yo que hasta ahora apenas he sabido mal fraguar una carta misiva, como dice la gente, he de salir á la verguenza á contender frente á frente y cara á cara, nada menos que con el Fierabras de los literatos, con el formidable y tremebundo Clararrosa terror de escritores frailes y vizcainos?

No hay remedio: ya soy escritor público que, no se me puede negar, y pertenezco en el hecho al esclarecido gremio de los ilustradores del pueblo gaditano, de los que Vm. se ha erigido por si mismo el caporal, baratero y matasiete.

Pero no se crea Vm. Sr. mio, que voy á salir ahora con la pamplina de criticarle su concordata, tentativa y demas asuntos teológicos, que con tanta erudicion y elegancia ha tocado. Dios me libre!..... eso quisiera Vm. para reirse, para luego decirme servil, y meterme en un puño poniendome de letra de molde en su diario.... ¡arma terrible! que Vm. que no es lerdo, ni tiene un pelo de tonto (pues en rigor no se le puede negar una gramatica parda muy profunda) ha sabido proporcionarse, para encararla á cualquier malandrin miserable que quiere hacer callar.

No señor; nada de teologias, ni santos padres, que son materias muy hondas y cosas de tejas arriba como se suele decir; bien se está S. Pedro en Roma y quien la armó que la desarme: de cosas mas terrenas, palurdas, y garrafales quiero yo hablar; pues mi objeto es solo sacar á lucir sus prendas li-

terarias, sus talentos, sus..... en una palabra Sr Clarrosa, pretendo probar á muy poca costa, qne Vm. no es literato ni calabaza; que su narracion y estilo son bajos y violentos; la eleccion de voces y frases inicua, impropia y mal traida; y sus concordancias verdaderamente vizcainas. Esto lo hago movido de compasion... no por Vm. sino por algunos hombres sencillos á quienes tiene enbaucados con sus papeles aparatosos y retumbantes, y por vindicar al pueblo de Cadiz, que Vm. supone poco menos que indio.

Este es el único fin de mi discurso; y antes de pasar adelante, si á Vm. le parece llamaremos ecsordio á esta entradita ó preludio, pues no quiero que luego me venga tachando la falta de método, materia en que se conoce que es Vm delicado y quisquilloso.

Quisiera yo, pues, para entrar en materia tener á la vista todos sus escritos y producciones, para hacer mi *tentativa analítica* (titulillo de cierto papelucho suyo que me ha caido muy en gracia) siguiendo un órden cronologico; pero estos escritos que *tanta fama* le han adquirido en los paises donde los dió á luz y en los distantes, no han llegado á nuestras manos; mas nos queda la dulce esperanza de que Vm. los reimprima para nuesra ilustracion; à no ser que tambien tengamos la desgracia, de que por sus precipitadas salidas de los pueblos donde se imprimieron se hayan perdido tambien los originales.

En todo caso, tendremos que atenernos por ahora, à sus producciones recientes dedicadas ecsclusivameute á la instruccion é ilustracion del pueblo gaditano.

Mi ecsamen será por encima y de floréo, digamoslo asi de *frivolité*, dejando para mano mas pesada, y para hombres mas amigos de meterse en honduras, el darle una carda mas en regla. Comen-

qemos por su viage al mundo subterraneo, obra cue se me ha figurado que es su predilecta, y en la que ha echado el resto; ya se ve, como que esta Vm. *seguro de que la parte ilustrada de la nacion, y todos los sábios ecstrangeros* se han quedado con tanta boca abierta al ver *las recomendables cualidades de su original composicion*: veamos pues.

VIAGE AL MUNDO SUBTERRANEO Y SECRETOS &c.

Página 3.ª *Discurso* prebensibo *del editor del presente discurso.*

Al primer tapon zurrapa Sr. Clararrosa. No podia Vm. haber hallado introduccion que *previniese* mas mal á su favor. Encanta en primer lugar el sonsonete que deja en el oido la repeticion de la palabra discurso, en un título que solo tiene siete.

Si hubiera Vm. dicho solo: *discurso prevensibo del editor*, conseguia dos cosas; hubiera ecspresado con ecsactitud la misma idea, sin necesidad del remate ó cola que le agrega, defecto en que no hubiera incurrido un rotulador de fardos, ó de tabernas. Ademas, se conocia sin esta añadidura que era de Vm. y muy de Vm. pues pudiendo considerarse dicho título como una muestra de su estilo pedantesco y afectado, no habia miedo se confundiese su *discurso prevensibo*, con el discurso preliminar de alguna obra de mérito.

Página 5. ¿Conque el viage al mundo subterraneo no es de Vm y si de su amigo D. Juan Antonio Olavarrieta, cura que fué de Axuihitlan, en el obispado de Valladolid de Mechoacan? Vamos allá. Con eso los defectos que aquel tenga no seran á cargo suyo. Vm. no ha sido mas que un fiel ami-

go á quien el Sr. cura honró con el encargo de su publicacion, y lo desempeña ahora que se halla en oportunidad para ello. No hay cosa mas justa y conforme á razon. Todo esto está en el órden.

Pero me queda acà dentro cierto escrupulillo que no puedo desechar, fundado no solo en ciertos runrunes que corren por ahí, sino tambien en datos que Vm. mísmo me ha suministrado. Además, se parece tanto el estilo del viage al estilo de Vm., las espresiones son tan propias, y todo el airecillo y el aquel son tan semejantes, que estoi tentado casi de creer que Vm. padece alguna grave equivocacion en el asunto.

Lo único que me hace desechar este mal pensamiento, es el ver que si Vm. fuera el susodicho P.^e Olavarrieta, ¿cómo era posible que se hiciese á sí mismo unos elogios tan desmedidos como alli le tributa? Que, se habia Vm. de alabar á sí mismo? Habia de tener *un gran concepto de su propio merecimiento literario*? ¡Oh! eso sería el estremo de la impudencia y del descaro, eso no es posible, decia yo.....

Pero habiendo leido alguno de sus papeles posteriores (Diar. Gad. N. 26) he visto que confiesa que ha estado en la inquisicion, (vejàmen que por sí solo no lo denigra á mi ver). Comparando, pues, esta confesion con lo demas del discurso, confieso que mis sospechas están un tris de volverse evidencias. Porque no era natural, que si el mismo editor estubo en la inquisicion, nos hiciese por sí una narracion de lo que alli pasó? y sino esto, no se caia de su peso que en el *discurso prevensivo del presente discurso*, nos hubiera dicho aunque no fuera sino por incidente y de paso que tambien él estubo? En que quedamos Sr. Clararrosa? Es Vm. ó no el Reverendo P. Olavarrieta? Si no lo es, para que lo hace sospechar? Y si lo es, por que niega su nombre y origen en un pueblo libre y cibilizado del que se abroga el título de ciudadano?

Bajo las hipotesi de que lo ès, prosigùo mi escrutinio, considerando como suya la presente obra, y no hablando mas de este particular, en el que confieso que he estado pesadillo.

Página 6. Vuelve Vm. aqui con la mayor inocencia y candidez á celebrarnos su escrito; y despues de alabar *su simplicidad* (esto lo creemos), *lo metodico de su lenguage*, *la suabidad de la parte historial*, *la energia de los argumentos*, *y lo vehemente de las invectivas*, nos dice con muchisima vanagloria y jactancia: *que está cierto y seguro que la parte ilustrada de la Nacion y todos los sábios estrangeros*, *compensarán con sus elogios y estimacion el merito real de su discurso*, *y las recomendables qualidades de su original composicion.* ¿Podrá darse presuncion mas ridicula? ¿Cree el Sr. Clararrosa ó como se llama, que él es el solo que ha escrito sobre esta materia en Europa? ¿Ignora que el pueblo para quien escribe, ha presenciado las discusiones del Soberano Congreso para la ecstincion de aquel tribunal, y que se conservan impresos sus sabios y descriptibos discursos? ¿No han llegado á su noticia las infinitas obras que sobre el particular se han dado á luz en España y Francia? ¿Los sábios ecstrangeros de cuyos elogios esta seguro, que dirán si comparan su seca y pesada descripcion con la eloquente obra del sabio español y tocayo suyo residente en Paris D Juan Antonio Llorente titulada historia de la Inquisicion? ¿Nos tiene Vm. por Hotentotes Sr, Clararrosa?

Página 7. *Comete toda clase de violencias contra el derecho natural y divino en el recinto de un abrebiado y* circunspecto *espacio* &c.

Pará que nos trae Vm. aqui á colacion este *circumspecto*? quiso decir acaso circumscripto? Circumspecto puede ser un semblante, una concurren-

cia ó un espectaculo; pero ¡circumspecto un espacio considerado abstractamente!

Vm. delira, Sr. enemigo de lo abstracto.

Página 9. Pero muy pronto aparece Vm. *munido* de ciertos datos..... Munido Sr. ilustrador es voz latina ó francésa en toda su pureza, y ningun español la há usado, ni la usarà jamas sin ecsponerse á las risotadas y burlas de los amantes de la pureza de la lengua castellana.

Página 13. *Cada una* (cárcel) *se reduce á un cuadrado de nueve ó diez pies con una pequeña* fresta *ó claraboya &c.*

Despues de haber consultado con varios arquitectos, y de haber registrado los diccionarios enciclopedico y tecnologico, confieso me he quedado en ayunas, y sin saber lo qne significa la palabra *fresta.* Pero me inclino á creer que es voz portuguesa la que inadvertidamente y sin maldita la necesidad se le escapó al reverendo ilustrador.

Esto no debe estrañarse, y por el contrario debe dispensarse este resabio, que es muy comun en todos los grandes viageros, que conservan á su pesar algunas voces de los paises por donde han transitado; y es de esperar que nuestro hombre pierda esas mañas, á proporcion que vaya adelantando en la lengua castellana.

Página 18. *Sobre una tarima de piedra de canteria, mas firme que la muralla en que está* incrustada *&c.*

Sr. Clararrosa: en las murallas ó paredes no se incrustan tarimas ni camas, ni ninguna clase de objetos voluminosos; se incrustan solamente losas delgadas, ó planchas de metal, lo que equivale á revestirlas de estas materias.

Vm. tiene la mollera *incrustada* de disparates y simplezas, y es necesario abrirle en ella una *fresta*

para facilitar la salida del mucho aire *circunspecto* que tiene encerrado.

Página 21. ¡Que comparacion tan poetica y oportuna del inquisidor en su solio de seda matizado con Neptuno *carrancudo* sobre las crespas ondas del oceano airado!

No se puede negar que nuestro hombre tiene arranques y amagos de poeta; para cuya profesion, si se dedicase á ella esclusivamente no dejaria de contribuir su sublimada imaginacion. Es lastima no nos enseñe alguna obra suya en este género, que no podria menos de ser una obra maestra.... ¿Que sabemos?

No falta por ahi quien dice que trata de hacer algo de eso, y que va á engrandecer nuestro teatro este flamante Moliere, con una composicion dramática de tramoya, todita de su invencion y que ha de oscurecer la gloria de los Moratines. Allá veremos.

Falta la paciencia para seguir el ecsamen de un discurso donde abundan los despropositos. ¿Que diremos de sus concordancias, del uso de palabras no castellanas, del empeño en introducir voces de dificil comprehension, y sobre todo del pedante prurito de sorprehender con su aparatoso y obscuro lenguage? ¿Que de sus infinitos galicismos?

Quien puede sufrir *sus maneras groseras é inciviles* (1), ni oir sin risa y desprecio *la furiosa torrente* (2), *el pasage cabiloso* (3), *la ecsistencia voluptuosa* (4), *y el hardiloso artificio*? (5)

Y el empeño en lucir lo tecnico, tan importunamente, como diciendo que al reo lo sentaban en un banquillo *truncado*? (6)

(1) *Página* 21 *lin.* 23. (2) *Página* 23. *lin.* 41. (3) *Página* 26. *lin.* 34 *y* 35. (4) *Página* 29. *lin.* 9 *y* 10. (5) *Página* 30. *lin.* 25. (6) *Página* 32, *lin.* 13.

Sr. Geometra vagamundo: los reos se sientan en un banquillo sin respaldo y no truncado, voz vaga que aqui nada significa. Truncado se dice de un solido considerandolo facultativamente, cuando se ha hecho en el alguna seccion, por la qual se infiere el resto ó parte que le falta, y que constítuye el todo de su volumen. Asi no ha sido preciso combinar la Geometria con la Jurisprudencia para hacer los banquillos de los reos sujetos á plano y escala con la circunstancia de truncados. Pero á Vm. le hizo gracia el terminillo.

Basta ya de viage Sr. Clararrosa, me despido con decirle: que esta Vm. *incurso* (1), en una porcion de defectos imperdonables en quien se proclama nuestro instructor; conozco que proviene de lo *baldado* (2) que tiene el entendimiento, ó que se haya *gravido* (3) de algun espiritu fatuo, el que hace salir de su cabeza que es un *cubil* (4) de disparates, los mas *despropositados* (5) discursos que pueden *protectarse.* (6)

JUICIO IMPARCIAL CRITICO Y DISCUTIDO, sobre los errores politicos &c. &c. que el Ecsmo. General de Capuchinos, dirigió à S. M. y á las Cortes &c.

No hablaré detenidamente de esta produccion joco-seria en que compiten la agudeza con el estilo, y la decencia de la narracíon con la elegancia del lenguage. Pues que diremos de sus chistes ? que de sus conceptos traviesos y chuscadas? Seguramente no tiene el pueblo de Cadiz porque hechar de menos las gra-

(1) *Pag.* 33. *lin.* 32. (4) *Pag.* 42. *lin.* 8
(2) *Prg.* 38. *lin.* 6. (5) *Pag.* 32. *lin.* 8
(3) *Pag.* 39. *lin.* 11. (6) *Pag.* 30. *lin.* 31.

cias de Gallardo, la Abeja, y otros escritores y periodicos contemporaneos que en aquel entonces tanto sobresalieron. Ahora conosco que aquellos estaban muy atrasados en esto de chiste, y que ninguna de sus producciones puede sufrir cotejo con la presente saladisima del salerosisimo Clararrosa.

Por lo que toca al estilo y modo de glosar el discurso, es del todo original, estupendo y nunca visto, y digno por su rareza de ser llevado á la posteridad con un nombre que lo distinga y que sea formado del de su autor, ó inventor. Llamemosle pues, *Clari-rocino*, nombre significante y que encierra un gran concepto.

Con que sal le sacude las liendres al Ecsmo. barbas longas? Barbas longas, dicharacho ó apodo que le cayó en gracia al bueno del señor, y que no lo deja de la mano en todo el discurso; sin acordarse de que toda gracia que se repite, lejos de hacer el efecto que se desea suele helar hasta las entrañas al que la oye.

Citemos varios pasages por los cuales merecia el Sr. Clararrosa volver à la escuela y aun llevar sendos azotes.

Página 5. lin. 10 *resulta* disolvida *dicha congregacion.*

Disolvida como Vm. dice debia quedar por esto solo, toda la opinion literaria que usurpa; pues es espresion que haria reir por su impropiedad á una tertulia de viejas; y mas valia que este señor que á menudo *las mete á ridiculas* (1), (frase que yo creo vascuenze) viese mejor lo que escribia para el pueblo que quiere instruir.

Página 24. lin. 29. *Porque acabado el furor satirico, acabó el furor* empírico *capuchinal.*

(1) *Pag.* 6. *lin.* 15.

¿Que tiene aqui que ver lo empírico, Sr. ilustrador? ¿Vm. sabe lo que es empírico? Creo piadosamente que no; pues de lo contrario no hubiera usado tan importunamente de esta voz, que á mi ver quiere hacerla sinónima de ecsaltado. Sepa Vm. pobre hombre, que empírico es lo mismo que práctico, rutinero, y que en las acepcion comun significa tanto como curandero ó charlatan. De modo que podria yo decir con mas propiedad que Vm: que el empírico es respecto de los medicos ilustrados, lo que Clararrosa es respecto de los verdaderos literatos.

Página 22. lin. 14. El fuego electrico de una lujuria fulminante.

Este fuego electrico se le ha puesto á Vm. sobre el corazon, pues he observado que se muere por sacarlo á lucir aunque no venga al caso.

Sr. Fisico-retorico; si Vm. quiere usar con propiedad de esta metafora, estudie mejor la naturaleza del fluido eléctrico, cuya cualidad esencial, es su prontá, violenta, é instantanea trasmision. Mas podria decir sobre este mismo pasage, pero me dá asco aquello de la lujuria fulminante.

Sr. Prevaricador del buen lenguaje: si Vm. continua sus viages, y piensa ilustrar todos los pueblos de su tránsito, le aconsejo que estudie primero la lengua del pais, y aun tome un conocimiento de la índole de sus naturales, pues de lo contrario se ecspone á ser *punido* como Vm. dice (1) con la risa y el desprecio público.

Concluyo el ecsamen de su juicio con decirle que no le tiene; que ninguna necesidad teniamos dél; que el Soberano Congreso Nacional dijo cuanto habia que decir, sobre la atrevida y subersiva representacion del general de capuchinos; todos los españoles

(1) *Pag.* 24. *lin* 1.

que somos liberales natos, estamos convencidos del delito de dicho general. Su glosa nada nos ha ilustrado ni enseñado que sea útil saber; al contrario hubieramos pasado muy bien sin aquellas lúbricas, y grotescas pinturitas del *macho cabrio*, *las manolitas, y el sátiro voluptuoso*, peores que la que crítica del matrimonio espiritual, que es de sí harto escandalosa. Pero toda esta gresca la mueve Vm. por hacernos partícipes de sus reyertas y peloteras con los fráiles. Sobre que no hay peor cuña que la del mismo palo.

TEORÍA PARA LA CONCORDATA, Tentativa analitica, Concordata en triunfo. &c.

Algo es menester tambien decir sobre estos opusculos, pero será de carrera y como de paso, pues el temorcillo de que Vm. me aliste en el contrario bando, me hace saltar por encima, como gato sobre asquas. Mucho me alegro no saber una palabra de canones ni santos padres, pues tal vez la aficioncilla me haria decir algo sobre el asunto.

Pero ecsaminandolo solo profanamente, no tengo ningun recelo en decir, que ninguna necesidad tenia el pueblo de Cadiz de semejante genero de ilustracion; pues solo ha servido para suscitar una cuestion agena de las circunstancias, y perjudicial por la impresion que ha hecho en los ignorantes; sobre todo por la desunion que ha originado entre los mismos liberales. Porque es menester que se desengañe el Sr. Clararrosa, de que no se reducen estos al cortisimo número de los que celebran, Dios sabe si con sinceridad, sus agudezas; los verdaderamente liberales son ilustrados ó razonables, y no desean otra cosa, sino que los conatos de un escritor verdadero

amante de su patria, solo tengan por objeto el enseñar al pueblo sus derechos y obligaciones, y estrechar mas y mas el vínculo fraternal; pues es lo único que puede contribuir á solidificar y arraigar las nuebas instituciones, que han de conducirnos á nuestra futura felicidad.

¿Ha hecho Vm. todo esto, Sr. Clararrosa?

DIARIO GADITANO, POLITICO, mercantil ecónomico y ....literario. !!!

Este es pues el teatro que Vm. ha elegido para ilustrarnos periodicamente y en discursos *al infinito*, (1) con juiciosas reflecsiones sobre los asuntos que mas puedan interesarnos en el dia. Veamos en globo si ha desempeñado su promesa, y sin detenernos mucho, porque ya me tiene Vm. un poco cansado.

Despues de écsaminar de cabo á rabo sus diarios hasta el dia de la fecha, y puesta á ecsprimir la utilidad é ilustracion que de ellos pueda resultar, no sé que puedan recojerse algunas gotas filtradas al trabes de muchisima broza, simplezas, hojarasca y desverguenzas de que estan rellenos. Por un lado vemos pesimas traducciones del francés, en las que el autor no sabe que *Denis* significa Dionisio, y nos deja intraducible la palabra *tirasemos* (2) que no sé que quiere decir en el lugar que ocupa. Contiene tambien una muy noble y salada recombencion al emperador Alejandro por su nota diplomatica, en la que para convencerlo de lo legitimo de nuestra revolucion, y de lo generoso y grande de nuestro proceder, le dice con mucha chuscada:

Esta engañado, Sr. caballero de la triste figura.

(1) *Prospecto.* (2) *Diar. N.* 1.

¿ Tan alegre es la de Vm. Sr. Diarista ?

Luego sigue una pesadisima historia natural del servilismo, que no puede leerla sín dormirse el que haya visto la misma desempeñada con tanta gracia y naturalidad en la Abeja Española, periódico que todo el mundo conoce.

Despues el editor para desempeñar su palabra contraida en el prospecto, en el que se proclama promotor *de la sagrada rebolucion trageologica femenil*, desembuelbe los elementos y reglas para su realizacion. Valgame Dios !.... Y que de cosas se me ocurrian sobre esto que decir ! Que materia tan vasta para una caricatura ! Y como aconsejaria yo á quien la hiciese sobre el pensamiento, colocacion y actitud de las figuras ! Que seria verlo á Vm. alli remozadete, vivarachuelo y vestidito á la trageologica, dictar reglas, ya sobre la hechura de un gorro de señora, ó ya sobre el corte de algun tontillo ó armazon de nueba idea !

Que contraste de ocupaciones Sr. Teólogo !

Basta ya de ecsamen y escrutinio : he recorrido como dije por encima todos sus papeles. Nada he querido decir acerca de sus reflecsiones politícas sobre la constitucion, cuya falta esencial consiste en los principios subersibos y anticonstitucionales que contiene. Nada de su proclama al rey y á las córtes, que ha tenido el aprecio que merece por la presuncion y orgullo ridiculo que desplega ; pues aquel *Yo* repetido de letra mayuscula y la seguridad conque afirma que la masa de los españoles, *precisamos* de sus noticias é ilustracion, son cosas para descalzarse de risa.

Epiloguémos todo lo dicho hasta aqui, para no disgustar con la falta de metodo al Sr. ilustrador, y presentandole como en un cesto lo substancial del discurso, digamos que :

De lo dicho se infiere, que Vm. se figuró que estaba en Axuihitlan en el obispado de Valladolid de Mechoacan, y creyó que nos tragariamos muy agradecidos toda la broza y ripio de que estan llenos sus dichosos escritos.

Que debiendo Vm. comenzar por ganarse la confianza del pueblo que eligió como objeto de sus desvelos literarios, por el contrario comenzó por sembrar especies propias para dividir los ánimos, y suscitar una odiosa guerra teológica, cubriendose y enmascarandose con el nombre de Clararrosa (de cuya verdad dudo hipoteticamente). No vemos en todas sus producciones mas que un ánimo rencoroso y unos deseos ignobles de venganza contra la gente de capilla, y un gran empeño en hacernos partícipes de sus reyertas, que nada enseñan ni ilustran al público.

Se conoce pues, por mas que Vm. tira á disimularlo, que las desavenencias fraternales ó religiosas son las que lo tienen tan mal parado contra aquellos, y descubre á su pesar la caca, aunque trata de rebozarse y cubrirse en sus escritos. Por lo tanto le quadran perfectamente estos versos, que por su gracia retube dias pasados en la memoria, y que le estan á Vm. que ni pintados. (1)

Como la piel del Leon
No pudo ser tan cabal,
Que cubriese á un animal
La punta del orejon;
Asi en esta produccion (2)

(1) *Const. ó sea Cron. Cient. y Lit. N.* 520
(2) *Puede aplicarse á cualquiera de las de Vm.*

O libelo ó paparrucha
Mientras mas el autor lucha,
Por ocultarnos su estado
Mas nos descubre el cuitado
La punta de la capucha.

Ahora bien, padre mio, conozco que lo dicho hasta aqui no es para engendrar cariño, que Vm. se pondrá hecho un barrabas, y á mi de vuelta y media. Dedicará un parrafito de su instructivo diario en mi obsequio, y en los corcobos y brincos que le hará pegar la presente banderilla agotará el diccionario de las lisonjas. Nada importa; para todo estoy prevenido, pues que salté la valla; esgrima Vm. su diario, seor Andante que yo le espero con la pluma en ristre, y con otras doce cortadas y en remojo. Pinteme como quiera, llámeme *incivil*, *sopilote* aguze contra mi *lo vehemente de sus invectivas* que yo á todo le diré.

Naõ seya asno, Sr. Clararrosa, *naõ seya asno.*

ERRATA.

Pág. 11. lín. 12. *Clari-rrocino* ; Clari-rosino, ú rosado queria yo decir, que no Clari-rrocino.... pero estos impresores.... en no estando uno encima..... y luego los cuidados.... Por fin Vm ya tiene amanuense, que si fuera como yo escribiente y autor todo en una pieza......

Pero al cabo las equivocaciones de Vm. no son de trascendencia, y conoce sin que se lo diga que provienen solo de la torpeza del compositor, como cuando le pusieron *derrotar* la religion pot *establecerla*, y últimamente *secta* por *religion*, que es lo que Vm. queria decir con su acostumbrada simplicísima simplicidad. ¿No es verdad, querido?

O libelo ó paparrucha
Mientras, mas el autor lucha,
Por ocultarnos su estado
Mas nos descubre el cuitado
La punta de la capucha.

Ahora bien, padre mio, conozco que lo dicho hasta aqui no es para engendrar cariño, que Vm. se pondrá hecho un barrabas, y á mi de vuelta y media. Dedicará un parrafito de su instructivo diario en mi obsequio, y en los corcobos y brincos que le hará pegar la presente banderilla agotará el diccionario de las lisonjas. Nada importa; para todo estoy prevenido, pues que salte la valla; esgrima Vm. su diario, seor Andante que yo le espero con la pluma en ristre, y con otras doce corradas y en remojo. Pinteme como quiera, llameme *incivil, soplote* aguze contra mi *lo vehemente de sus invectivas* que yo á todo le diré.

Vm. seya asno, Sr. Clararrosa, mas seya asno.

ERRATA.

Pág. 11. lin. 12. *Clari-rrocino*; *Clari-rosino*, ú rosado queria yo decir, que no Clari-rrocino.... pero estos impresores.... en no estando uno encima.... y luego los cuidados.... Por fin Vm. ya tiene amanuense, que si fuera como yo escribiente y autor todo en una pieza.....

Pero al cabo las equivocaciones de Vm. no son de trascendencia, y conoce sin que se lo diga que provienen solo de la torpeza del compositor, como cuando le pusieron *derrotar* la religion por *establecerla*, y últimamente *secta* por *religion*, que es lo que Vm. queria decir con su acostumbrada simplicísima simplicidad. ¿No es verdad, querido?